



Acto Eucarístico Mariano: Tendrá lugar, el 3er miércoles de mes, (15 de Mayo, 19 de Junio y 17 de Julio) a las 17:30 h. C/. Jonqueres, 18, 8º C (al lado de Pl. Urquinaona, L1 y L4). Le esperamos para el rezo del Santo Rosario, Santa Misa y meditación.

Mayo - Mes de María: Hay la bonita tradición, de ofrecer -cada día- en el mes de Mayo, una flor espiritual a la Virgen María. Sirve de ayuda, el libro de nuestro colaborador “*Un mes con María*”, de Dr. D. Joan-Antoni Mateo García, Pbro. En caso de que esté interesado/a, nos lo puede solicitar por email, (coste 2€, más gastos de envío). También está disponible en lengua catalana.

Junio - Mes del Sagrado Corazón de Jesús: La Iglesia, dedica el mes de junio, al Sagrado Corazón de Jesús, con la finalidad de que los católicos lo veneremos y lo honremos. La palabra corazón es sinónimo de amor. Cuando decimos que uno tiene corazón, queremos decir que sabe amar, que ama. Así pues, cuando hablamos del mes dedicado al Sagrado Corazón de Jesús, -queremos decir- “*mes, dedicado a la contemplación del amor de Jesús*”.

“*Sagrado Corazón de Jesús, en vos confío*”

LA CONSAGRACIÓN A JESÚS: Una vida POR, CON, EN y PARA María



La consagración total nuestra a Jesucristo por María para vivir mejor su vida no basta hacerla un día, una vez para siempre es preciso que este don se haga vida. Para ello Montfort nos propone una serie de prácticas interiores y exteriores. Las *prácticas exteriores* son, por ejemplo, una seria preparación para la consagración misma, una especial devoción al misterio de la Encarnación, la recitación del Magnificat, la “Coronilla” y principalmente la recitación devota del Santo Rosario. Montfort nos dice que «no hay que omitir estas prácticas exteriores por negligencia ni desprecio, en la medida en que lo permiten el estado y la condición de cada uno» (VD249), pero «lo esencial de esta devoción consiste en lo interior» (VD226), las *prácticas interiores* porque permitan que esta consagración prenda en nuestra vida cotidiana e informe los menores detalles de nuestra existencia.

Por estas prácticas interiores, “a los que el Espíritu Santo llama a una alta perfección” descubrimos con Montfort que se trata “en dos palabras” de hacerlo todo **POR** María, **CON** María, **EN** María y **PARA** María, para que así resulte hacerlas más perfectamente **por, con, en y para** Jesucristo (VD258). Veamos la profundidad que se obtiene con estas cuatro preposiciones.

«Por...con...en...para...», es ante todo *la vida*: toda la vida.

Desde la flor más humilde y diminuta hasta el mismo Dios, pasando por el hombre, ningún ser vive totalmente solo, desligado de su alimento, de su ambiente, de sus semejantes. La humilde violeta vive por y con la tierra y el agua. Se abre en el aire y la luz y crece para nosotros, para alegría nuestra. Un niño en el seno de su madre vive también por ella, con ella y en ella. Depende totalmente de ella. Ella es su ambiente nutricional. Separado de ella, morirá necesariamente ¿Se puede decir que vive para ella? Sí, ciertamente, sin saberlo. ¿No es normalmente el niño la alegría de sus padres? Por último, toda la Creación vive por, con, en y para su Creador, de quien depende todo su ser: *En Él*, el Padre, vivimos, nos movemos y existimos.... Todo ha sido creado *por* Él, Jesús, y *para* Él. *En* Él fueron creadas todas las cosas. Todo subsiste *en* Él (Hech 17,28; Col 1,15-20)

Estas cuatro preposiciones pueden expresar también *el amor*: el amor humano, pero aún más el que Dios nos tiene. Cuando uno ama vive siempre en cierta forma por con, en y para el ser amado. Su felicidad es la nuestra; su dolor, el nuestro. Ante todo, se vive *por* él. Basta “contemplar” por ejemplo a padres que aman a sus hijos. Éstos les hacen vivir. Amar es también *estar con*. Cuando se ama uno no está solo y desea estar próximo a su ser amado, no basta *estar con*, uno quisiera llevar

la intimidad hasta la interioridad, y la interioridad mutua, estar *en* el otro: «¿No sabes, -pregunta Jesús a Felipe-, que yo estoy *en* el Padre y el Padre está *en* mí?» (Jn 14,10). Por último, cuando uno ama vive *para* el ser amado No vive para sí mismo. «Cuanto hacemos es para nuestros hijos», dicen los padres.

Si Dios es la Vida y el Amor, ¿qué tiene de extraño que utilice estas cuatro preposiciones en su Evangelio? Cuatro palabras para decir que Dios es Amor. Es pues la relación entre dos personas que se aman en tal forma que viven totalmente la una «*por, con, en y para la otra*».

¿Y el Espíritu Santo? ¡Él precisamente es la *relación* misma! ¡Él es el «*por, con, en y para*» en persona! Vivir estas cuatro palabras que expresan el Amor es nada menos que vivir la experiencia del Espíritu Santo. Jesús vive *por* su Padre (Jn 6,57), *con* su Padre (Jn 8,29), *en* su Padre (Jn 17,21) y *para* su Padre (Jn 16,28; 20,17)

Esta intimidad inaudita y maravillosa de Jesús con su Padre, Dios la ha querido derramar a través del Espíritu Santo a nuestros corazones (Rm 5,5) y ¡nos invita a compartirla!

Esta es la revelación inefable, la vocación maravillosa de la Iglesia, de María, de toda la humanidad. Jesús nos la envía para vivir él mismo *con* nosotros y *en* nosotros, a fin de que nosotros podamos vivir *por, con, en y para él*.

Dice el P. Molinay, en su libro *María, la debilidad de Dios*: ¡Ahí estamos, pues, por pobres y pecadores que seamos, invitados a compartir la intimidad maravillosa que Jesús vive con su Padre!

En este punto, Montfort nos plantea una “seria reflexión” y un acto de humildad. Si es un hecho que somos incapaces de acoger nosotros mismos a Jesús en nuestro corazón pecador (ASE 209-211), ¿cómo lo haréis para vivir *por, con en y para Él*? Y nos invita a que hagamos entrar a María en nuestra casa y con ella vendrá a morar la Sabiduría eterna a nosotros. Ella la acogerá en su corazón purísimo y nos hará participar en su vida y constituir uno solo con Jesús y así gozar viviendo *por Jesús, con Jesús en Jesús y para Jesús*.

ORACIÓN a MARÍA



Con toda sencillez, confianza y ternura nos dirigimos a ti, Virgen María. Sabes que somos pobres necesitados de todo y tú eres nuestra Madre omnipotente. Por ello no dudamos en recurrir a ti, en todas nuestras necesidades de cuerpo y espíritu:

| | |
|---------------------------------|--------------------------------|
| en las dudas | para que nos las esclarezcas |
| en los extravíos | para que nos endereces |
| en las tentaciones | para que nos sostengas |
| en las debilidades | para que nos fortalezcas |
| en las caídas | para que nos levantes |
| en las cruces y contradicciones | para que nos consueles (VD107) |

Por tanto, si nos consagramos por ti a Jesús, no es ante todo por el bien que tú nos haces, o por los servicios que nos brindas, sino sencillamente porque mereces ser amada y solo Dios en ti (VD110) porque tú eres María y Jesús es Hijo tuyo.

Queremos, ante todo, honrar e imitar la dependencia inefable, que de ti ha querido tener el Hijo eterno del Dios, para gloria del Padre y salvación nuestra. Queremos también ante todo agradecer a Cristo el Señor, Por las gracias incomparables que te ha dado Y sobre todo por haberte escogido como madre suya (VD243).

“Todo lo demás” queremos esperar solo “por añadidura” (Mt 6,33) Que el espíritu Santo que te posee totalmente y que habita en nosotros nos dé por esta consagración, avanzar humildemente por el camino del amor realmente gratuito, que nuestro mundo espera y del que Dios mismo nos da ejemplo.



Puede hacer su Donativo en las C/C que figuran abajo, o por Giro Postal, o Tarjeta Bancaria en nuestra Web o por PayPal. Haga constar el DNI y Nombre y Apellidos para su Desgravación Fiscal. Fundación Montfort NIF: “R-0801029-J”

Este apostolado se nutre con donativos de los que quieren colaborar para que el Reino de Jesús y María se extienda por el mundo. A JESÚS POR MARÍA.

MUCHAS GRACIAS POR SU GENEROSIDAD Y QUE DIOS LOS BENDIGA.

Banco Bilbao Vizcaya Argentaria
Caja de Ingenieros

Nº IBAN: ES07 / 0182 / 1002 / 1602 / 0852 / 1580.
Nº IBAN: ES77 / 3025 / 0001 / 1414 / 3339 / 5465.